

SUSCRIPCIÓN

TOLEDO

Trimestre. . . . 0.75 ptas.
Semestre. . . . 1.25 ptas.
Año. . . . 2.40 ptas.
Un veinticinco. 0.50 ptas.

Número suelto 5 ctms.

ANUNCIOS

En 1.ª plana 50 ctms. línea.
En 4.ª plana 10 ctms. línea.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre. . . . 0.75 ptas.
Semestre. . . . 1.40 ptas.
Año. . . . 2.75 ptas.
Un veinticinco. 0.95 ptas.

Número suelto 5 ctms.

ANUNCIOS

Por centímetros cuadrados
precios según tarifa.

Dirección, TENDILLAS, 21.

Periódico semanal, LITERARIO Y DE ENSEÑANZA

Administración, TENDILLAS, 21.

EL CASTELLANO

El Patriarca San José y Pío X.

Al escuchar con el gozo natural del cristiano el amoroso anhelo con que la Iglesia universal se prepara á celebrar la festividad de su Santo Patrón, con el fin de pedirle, en solemnes y públicas oraciones, que atienda y socorra desde el Cielo, con su poderosa intercesión, las necesidades de esta misma Iglesia; nuestra mente no puede menos de evocar, con amor filial, á otro José encargado actualmente de gobernar, con mano segura, el timón que ha de conducir á su feliz destino, con rumbo cierto, la nave mística de la Iglesia, á pesar de las impetuosas corrientes que el mundo trata de oponer á su paso, y de los desechos huracanes con que la persiguen las pasiones humanas al objeto de hacerla zozobrar si posible fuera.

Alguien que sabe mucho más que nosotros, ha dicho hace pocos días que «el Fundador de la Iglesia se complace en dar siempre á ésta un Jerarca Supremo, cortado al tenor de planes providenciales y adornado de condiciones indicadas por requerimientos de tiempo, necesidades é índole de las sociedades en que ha de ejercer su Ministerio Apostólico.»

Ved aquí al Papa: este es el Romano Pontífice, el Jerarca Supremo de la Iglesia, designado para ocupar este elevadísimo puesto, de una manera humana; pero en realidad elegido por el

mismo Espíritu Santo, que se complace en prestar su providencia y velar de continuo por la conservación de la Esposa mística de Jesús, la Iglesia católica, destinada por la misma Sabiduría Eterna para durar hasta la consumación de los siglos.

Ved aquí la Providencia especial que vela sobre los Papas; ved aquí porque el Vicario de Jesucristo en la tierra tiene esa autoridad augusta de que no goza ningún Monarca del mundo; ved aquí explicada esa majestad solemne de su Sagrada Persona, cuyos pasos son contados por toda la cristiandad, cuyas palabras son amorosamente obedecidas por todo el mundo de Cristo y cuyas decisiones son como faro luminoso para todas las inteligencias del Orbe católico.

Salud, pues, y bendición alcance del Todopoderoso el glorioso San José, Patrón de la Iglesia universal, y las derrame á manos llenas sobre el Romano Pontífice; y así como en la Casa de Nazaret el mismo Dios quiso colocarse en el lugar de hijo obediente del glorioso Patriarca, de la misma manera postrémonos nosotros como hijos sumisos ante el Vicario de Jesucristo, con el acatamiento y veneración que para todo cristiano debe merecer la Sagrada Persona del Supremo Pastor de la Iglesia, que antes de llamarse PÍO X también se llamó JOSÉ.



Ecos del Vaticano.

En los primeros días del Pontificado de Nuestro Santísimo Padre Pío X, recibí en audiencia al Conde de Malatesta y al ilmo. Sr. D. Pío Oreglia di Santo Stefano, hermano del Cardenal Camerlengo. A esos dos ilustres personajes hubo de decirles entonces el Papa en su lenguaje familiar y pintoresco, estas palabras:

—No salgo de patrón: antes de ayer, como quien dice, lo fui de humildes esquilas, pues tales pueden considerarse las Parroquias que gobiernan; luego en Venecia ascendí á patrón de góndola; hoy, desde el Vaticano, mi misión es harto más grave y complicada, pues tengo que dirigir un gran navío de guerra: pero confío en que Dios me ayudará.

Palabras son estas que recuerdan otras también muy pintorescas y gráficas que le oyeron al mismo Pío X sus familiares en los momentos que se señalaron á la elección pontificia:

—Yo, hijos míos—dijo el Papa—, continuaré siendo el Párroco de siempre; seré el Párroco del Mundo.

Grande, muy grande, inmarcescible debe de haber sido por lo tanto el gozo que habrá inundado el corazón del Párroco de todo el mundo el día 21 del pasado mes de Febrero, al declarar en el ejercicio de su autoridad apostólica, y en medio de fiestas que siempre son solemnes, la autenticidad de los milagros obrados por intercesión del más famoso Párroco del siglo XIX, del Venerable Juan Bautista

Vianney, generalmente conocido con el nombre de Cura de Ars.

El Decreto Pontificio en que se hacen constar la autenticidad de esos milagros cuya existencia se requiere para la beatificación del Venerable, comienza con estas notables palabras:

«Dijo San Gregorio Magno, hablando del ministerio pastoral, que el gobierno de las almas es el arte de las artes; y esta admirable sentencia se cumple siempre en todas las regiones del orbe; pero nunca mejor se cumple que en los tiempos en que la corrupción del mundo es grande, porque en tales épocas el Señor suscita siempre con providencia especial Sacerdotes fídelísimos cuya vida y cuyos trabajos apostólicos traen aparejada la conversión de los pueblos. Tal sucedió en Francia en los comienzos del último siglo: eso hizo un Párroco cuyos merecimientos y fama rebasaron bien pronto los términos de su feligresía.

«El Venerable Juan Bautista Vianney es menos conocido por su propio nombre que por el nombre del ministerio que con tanta santidad desempeñó: todos le llaman, efectivamente, El Cura de Ars. Siendo pastorcillo del rebaño de su padre, fué llamado por Dios para pastorear el rebaño de Cristo. Nombrado Cura de Ars, bien pronto vino á ser esta humilde Parroquia el domicilio de la oración, el teatro de las virtudes cristianas, el asilo de la miseria, la providencia de toda aquella región. A ver al Cura de Ars, á visitar al Cura de Ars, á consultar al Cura de Ars se venía en peregrinación desde Bélgica, desde Inglaterra, desde Alemania; y este maravilloso movimiento duró más de veinticinco años. Si frecuentes eran los milagros durante la vida del Venerable, más frecuentes lo fueron después que el Venerable murió. No habían transcurrido en efecto cinco años después de su muerte, cuando en 1864 hubo que abrir el proceso actual de su beatificación.»

Da luego cuenta el Decreto de los diversos trámites de esta causa; cuenta detalladamente los dos milagros, objeto principal del propio Decreto, y

después de relatar el procedimiento seguido para el examen de estos dos milagros, termina diciendo Monseñor Paoletti, Secretario de la Congregación de Ritos:

«Finalmente: hoy, primer domingo de Cuaremas, habiendo celebrado Su Santidad el Santo Sacrificio en su Capilla doméstica, se ha dignado constituirse en la Sala del Trono. A ella han sido llamados Su Eminencia el Cardenal Tripepi, Proprefecto de la Sagrada Congregación en sustitución del Prefecto que lo es Su Eminencia el Cardenal Cretoni; Su Eminencia el Cardenal Mathien, Ponente de esta causa; Monseñor Vende, Promotor de la Fe, y yo el infrascripto Secretario. Y en nuestra presencia ha declarado solemnemente Su Santidad que consta de la autenticidad de dos milagros obrados por intercesión del Venerable, conviene á saber: de la curación instantánea y perfecta del joven Claudio León Roussel, que era víctima de una grave epilepsia; y de la curación también instantánea y también perfecta de la joven Adelaida Yoli, que padecía un tumor blanco en el brazo izquierdo.»

Además de los personajes que se citan en el Decreto, asistieron á la ceremonia del domingo los Obispos de Belley y del Pay, el Auditor francés de la Rota, muchos otros Obispos y Prelados, y numerosos extranjeros, especialmente franceses.

El discurso de acción de gracias corrió á cargo del Obispo de Belley, á cuya diócesis pertenece la Parroquia de Ars. Fué un discurso bellísimo y oportunísimo sobre manera, como verá el que leyere:

«Dios ha suscitado al Cura de Ars en pleno siglo XIX, para demostrar de una manera evidente la existencia de lo sobrenatural; y Dios también ha querido glorificar al sacerdocio en la persona de este santo pastor de almas; y ha sido asimismo divina voluntad que esta glorificación tenga lugar en los comienzos del siglo XX, precisamente en los

momentos en que en la patria misma del Venerable son tan injustamente vejados y perseguidos los pastores de almas.

«Grato es siempre á los hijos de Dios ver en todo—lo mismo en lo más grande que en lo más pequeño—la mano omnipotente y sapientísima, y al mismo tiempo benigna y suave de la divina Providencia. ¡Con qué benevolencia paternal se nos muestra hoy mismo en esta causa, como bendiciendo cariñosamente y honrando al venerable Cuerpo de los párrocos de la Santa Iglesia! Porque Párroco fué, en efecto, el Venerable de cuya beatificación se trata; Párroco fué el Obispo Postulador de la misma; Párroco el Cardenal Ponente, y el Párroco finalmente Nuestra Santidad, que para gloria de Dios y del Venerable, os habéis dignado dar el Decreto cuya lectura acabamos de escuchar.

«Y amén de esto, Beatísimo Padre, permitidme que todavía manifieste otra coincidencia providencial que me llenó de gozo. La elección de Vuestra Santidad para el Supremo Apostolado tuvo lugar precisamente durante la Misa solemne que se cantaba el día mismo en que se cumplía el cuadragésimo cuarto aniversario de la preciosa muerte de nuestro Venerable. La feliz nueva de vuestra exaltación á la Santa Sede Apostólica, llegó á Ars á la hora de vísperas, hora en que el pueblo estaba reunido en su Parroquia para celebrar la piadosa conmemoración de su inolvidable Párroco.»

El conmovedor discurso de Su Santidad pudiera llevar por lema el famosísimo *Incus aduersi*:

«No encontramos—dijo el Papa—, no encontramos palabras con que poder dar testimonio del gozo en que se inunda nuestra alma con motivo de este Decreto por el que hacemos constar la autenticidad de los milagros obrados por intercesión del Venerable Juan Bautista Vianney, y propuestos para la causa de su beatificación. ¡Qué cosa, en efecto, podrá sernos más grata que ésta? ¡Qué cosa más pro-